

EL PROBLEMA DEL HOMBRE EN ORTEGA Y GASSET

José Ortega y Gasset (1883-1955) es uno de los filósofos más importantes de lengua castellana y uno de los intelectuales españoles más importantes de la historia. El objetivo de su pensamiento se inserta en el proyecto de regeneración de España propio de la generación del 98 y del Krausismo. Por este motivo Ortega (frente a los filósofos que crean neologismos para representar su pensamiento) pretende construir un lenguaje filosófico en castellano. Su filosofía va a recibir el nombre de Racio-vitalismo. Ortega considera que la Historia de la Filosofía se puede dividir en dos grandes etapas. La primera de ellas (hasta la aparición del cartesianismo) considerará que el ser es una realidad independiente, absolutamente externa a la presencia del sujeto. Esta etapa la denominará racionalista. Por otra parte, la filosofía de Descartes nos hace ver la importancia del sujeto y su percepción de la realidad para la propia existencia del ser: el ser, la verdad, la realidad sólo lo son en relación a un sujeto que la perciba. Esta segunda etapa será denominada vitalismo. Estas dos etapas se verán sintetizadas por el idealismo kantiano según el cual la realidad lo es porque hay un sujeto que la percibe. Este es el verdadero sentido del idealismo kantiano según Ortega y que ha sido confundido por la recepción positivista de la filosofía del XX.

Para poder entender el cambio que supone el raciovitalismo Ortega nos llama la atención sobre una cuestión primordial: el ser. Para nuestro autor hay que ir eliminando la concepción (racionalista o vitalista) que considera que el ser es algo que se da sin necesidad de otra cosa. Ortega nos planteará la indigencia del ser. El ser es un acto que se configura de la confluencia de dos realidades que se necesitan mutuamente. Esto significa que ni la realidad es algo independiente al sujeto, ni es una mera construcción del sujeto, sino que el pensamiento y las cosas son inseparables, hasta el punto de que se implican mutuamente. De este modo, sujeto y objeto mantienen una relación de copertenencia, convirtiéndose en realidades diconsentes al necesitar el objeto a un sujeto que lo observe, el cual se hace sujeto porque percibe al objeto.

En el caso particular del hombre, Ortega va a sostener “Yo soy yo y mis circunstancias y si no las salvo a ellas no me salvo a mí”. Por lo tanto yo soy un acto que se produce por la participación de unas condiciones internas (biológicas, psicológicas,...) y otras externas (historia, condiciones materiales,...). La unión de ambas es la que me hace como ser humano. Una unión que es mucho más que la mera co-pertenencia se trata de que yo me hago observador cuando hay algo que se observa. Me hago buen alumno haciendo bueno a mi profesor; buen hijo haciendo bueno a mis padres, etc. Sólo desde la asunción de las circunstancias, puedo optar libremente. El hombre, por lo tanto, es una realidad indigente y dinámica que se irá construyendo en la suma de decisiones sobre las circunstancias concretas que le ha tocado vivir. Es ahí donde puede ejercer la libertad en la fatalidad. En este punto la Filosofía de Ortega entronca en la tradición existencialista de Heidegger y en la fenomenología de Husserl en el intento de encontrar el objeto de la Filosofía. Dicho objeto, para Ortega, deberá ser una realidad radical (en el sentido de realidad donde radican las demás, realidad primordial) la cual es nuestra vida. Para Ortega la vida es aquello que nos pasa pero también la conciencia de lo que nos pasa. Además, afirma que la vida es aquello que poseo, por lo que no solo será vida aquello que me ocurre y de lo que soy consciente, sino también lo que pienso sobre lo que vivo. Además dice Ortega que vivir es una fatalidad, ya que me veo obligado a

elegir ante circunstancias fatales, pues proceden del 'fatum', de lo inevitable, sin embargo, en esta elección soy libre, "vida es la fatalidad en la libertad y la libertad en la fatalidad". Por lo tanto, mi vida es el proyecto en que yo libremente decido, pues lo único que me pertenece es mi futuro. Yo no soy dueño de mi pasado, pues es fatal, ni siquiera de mi presente; yo soy solo dueño de mi futuro, de lo que voy a hacer con lo que ahora tengo. Además, plantea que el hombre tiene en su objetivo fundamental regenerar España o su sociedad desde un punto de vista colectivo. Por esto, para él, el hombre no es más que un animal que carece de naturaleza, únicamente posee historia. Este planteamiento nos hace pasar de una razón vital a una razón histórica.

En conclusión: el hombre es un ser que se va realizando en la toma de decisiones sobre una realidad concreta. Se trata de saber que la suerte de mis circunstancias es la suerte de mi propia existencia.